

Tiempo de Recreación. Descanso, Diversión y Desarrollo Personal en una Entidad Mexicana¹

(Para mamá en su memoria)

Alejandro Espinosa Yáñez²



RESUMEN

El tiempo libre está subordinado al tiempo de trabajo. Éste llena de contenidos al hombre. Si como indica Sartre, «...la verdad de un hombre es la naturaleza de su trabajo y es su salario», la revuelta obrera por disminuir el tiempo de trabajo apuntaba a la necesidad del descanso –como una razón simple de vida-, así como a la modificación de condiciones materiales de existencia que abrieran otros posibles (tiempo para leer, para jugar con los hijos, para amar, para descubrir lo que antes no se veía). En el campo de las ciencias humanas, esta es una discusión que debe abordarse, sin prejuicios ni ideologías que reediten las discusiones de fines del siglo XIX sobre la simulación laboral. En contra de las escisiones, así como el trabajo y los ingresos deben pensarse no solamente en relación con lo económico sino también con lo social, el tiempo libre asimismo puede ser una fuente de recuperación física, de sublimación y autoestima.

¹ En este trabajo se presenta una parte de un informe de investigación realizado para el gobierno estatal de Aguascalientes: *La pobreza y sus manifestaciones en Aguascalientes. Estudio-diagnóstico del déficit social*. Los resultados que se exponen son producto de trabajo etnográfico y de la Encuesta de Déficit Social aplicada en el conjunto de la entidad. El trabajo de campo se realizó a fines del año 2000 y comienzos del 2001. Agradezco ampliamente la colaboración de la Lic. Gabriela Mijangos, colega y amiga con la que he realizado otras indagaciones, en la elaboración de este documento.

² Profesor de los Departamentos de Producción Económica y de Relaciones Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Xochimilco. Integrante del Centro de Investigación Laboral y Asesoría Sindical, AC.

ABSTRACT

Free time is subordinated to work time. This fills men with contents. If like Sartre said, "...the truth of a man is the nature of his work and his salary", the worker's revolt to diminish work time aimed to the necessity of rest –as a simple reason of life-, and to the modification of the material conditions of existence to open another possibilities (time to read, to play with the kids, to love, to discover what before was out of sight). In the field of human sciences, this is a discussion that has to be tackled without prejudices nor ideologies that reedit the discussions of the last part of the nineteenth century about the work simulation. Against the breakages, the work and incomes must be presented not only regarding the economic aspect, but also regarding the social aspect, free time itself can be a source of physical recuperation, sublimation and self esteem.

Palabras clave: Tiempo laboral, tiempo libre, recreación, ocio.

Keywords: Wok time, free time, recreation, leisure.

Pensamos con Sartre en un aspecto fundamental en la vida moderna: "...la verdad de un hombre es la naturaleza de su trabajo y es su salario. Pero la define en la medida en que la supera constantemente con su práctica (en una democracia popular, al hacer trabajo clandestino, por ejemplo, o al hacerse 'activista', o resistiendo sordamente a la elevación de las normas; en una sociedad capitalista afiliándose al sindicato, votando a favor de la huelga, etc.). Ahora bien, esa superación no es concebible sino como una relación de la existencia con sus posibles. Además, decir lo que 'es' de un hombre, es decir al mismo tiempo lo que puede, y recíprocamente; las condiciones materiales de su existencia circunscriben el campo de sus posibles (su trabajo es demasiado duro, está demasiado cansado para tener una actividad sindical o política). El campo de los posibles es así el fin hacia el cual supera el agente su situación objetiva" (Sartre, 1995: 78-79). Los tiempos de trabajo y el extralaboral tienen estos componentes de conflicto; no hay determinaciones, aunque llenar predominantemente de contenido laboral el tiempo se constituye en un género de guardián que puede obstaculizar e inhibir la acción social para cambiar las cosas. A esta problemática vale agregar la reflexión sobre la pérdida de centralidad del trabajo, y su impacto en la sociedad mexicana. Los argumentos que enfatizan que el trabajo ha perdido centralidad³, pensando

en las sociedades con mayor fortaleza económica, se distancian de la realidad que acontece en México, y para los fines concretos de esta exposición, en Aguascalientes. El trabajo sigue ocupando un lugar central en el conjunto de actividades sociales; tenerlo o no marca diferencias importantes, así como se destacan también los distintos tipos de trabajo y las condiciones en que se desenvuelven. De la misma manera, los usos del tiempo no laboral, del tiempo denominado libre, presentan matices en esta entidad, entre sus municipios, así como entre los diferentes grupos sociales. Se habla, aquí, del trabajo como necesidad -tomando distancia del trabajo como reino de la libertad-, así como de la influencia del trabajo en la cosmovisión de los sujetos, bajo el supuesto de que el trabajo produce cosas, entre otras al hombre. Por ello, parte de nuestro interés consiste en explorar: 1) las condiciones en que se desenvuelve el tiempo libre; 2) la distinción entre tiempo laboral y tiempo extralaboral; 3) revisar cuál es la opinión de los pobladores en cuanto al tiempo libre con que cuentan, así como conocer sobre su aprovechamiento; 4) contar con información sobre los costos de acceso al consumo cultural y su frecuencia; 5) el lugar que ocupan en el tiempo libre el descanso, la diversión y el desarrollo personal.

Todo lo anterior nos lleva a un aspecto central: la insuficiencia para personas de escasos recursos, que no se

³ Esta es una discusión que en el medio académico ha ocupado un lugar importante. Un argumento es que el trabajo no es una categoría sociológica clave, ha perdido capacidad explicativa: "Es justamente esta capacidad global de determinación macrosociológica que corresponde al hecho social del trabajo (asalariado), de la racionalidad social y empresarial que lo gobierna y de sus contradicciones lo que en la actualidad se ha tornado cuestionable desde el punto de vista de la sociología" (Offe, 1992). Pero el relieve apunta, sobre todo, que el problema no se asocia al conflicto de trabajo, sino a la falta de éste, que se concreta en "la imposibilidad de basar en el trabajo la seguridad existencial de la sociedad" (cf. Offe, 1992). A esto se agrega la reflexión sobre la sociedad policéntrica en la que, como su nombre lo indica, ya no hay un solo centro sino múltiples polos que expresan la complejidad social (Ferraro, 1990). En otra dimensión, Méda (1995) subraya que los espacios de la realización económica no son los mejores lugares para estar en conjunto y cooperar, así como de que los lazos sociales no se reducen a lo económico. Sin embargo la importancia del trabajo destaca en las actitudes de los trabajadores -y nos apoyamos en evidencias empíricas (Espinosa, 2000)-, en la forma en que se piensan a sí mismos (lo que soy, lo que puedo ser, todo lo referente a la identidad virtual y la identidad real).

asientan en lugares centrales o bien que viven en condiciones periféricas, de opciones para utilizar su tiempo libre en actividades recreativas e incluso de reconocer al tiempo libre y sus usos. El tiempo libre es un derecho humano, que en su filón dominante se expresa como reparador de energías. El tiempo libre, en su dimensión como tiempo apto para el cultivo de la mente y la convivencia con los otros, no es dominante, al ponerse el acento, al menos en la población a la que nos acercamos, en el tiempo para la recuperación y el descanso. En este orden de ideas, apunta González Llaca: “En cuanto al desarrollo personal, es la función menos socorrida por el actual sistema de producción y la más necesaria y deseable para los trabajadores. En ella se incluyen todas las formas de participación política y social, el acceso a la información, las diversas formas de aprendizaje y, a fin de cuentas, todo ejercicio de la cultura” (González Llaca, 1975: 21). En el mismo sentido, Puig y Trilla plantean sobre el desarrollo que “no le suponemos un contenido éticamente positivo. El desarrollo lo vemos como un cambio que implica crecimiento, aprendizaje, socialización o culturalización, pero que no prejuzga que estas modificaciones sean deseadas, deseables o consideradas positivas por el sujeto que las vive o los compañeros o educadores que le rodean. Esto no impide que creamos que el desarrollo que debiera posibilitar la actividad de ocio esté dirigido desde una perspectiva ética. Es decir, que la intervención educativa en el tiempo libre debe orientar a quienes la reciban hacia aquello que consideren como positivo y bueno” (Puig y Trilla, 1996, 56). Crítico de esta visión pedagógica, Munné (1985) enfatiza que el problema no estriba en la construcción de un cauce educativo sino en la transformación de la relación que establece el ocio con la producción y el consumo (Lipietz,

1997); por ello su acento en hablar de tiempo libre, más que de ocio.

Cuando pensamos en la recreación como un “problema” a revisar sobre el terreno, fue con una doble intención: de una parte, romper con las posturas mecanicistas que enfatizan lo biológico y soslayan lo social, y por otra parte, ubicar este problema en la franja de los pobladores sujetos al círculo virtuoso de la depreciación individual de los ingresos –condiciones mínimas para la reproducción biológica –afectación al desarrollo intelectual –aminoramiento de las capacidades. Para comprender aún más esta relación retomamos a J. Dumazedier en su definición sobre la recreación, considerando que nos permite explicar la realidad: “conjunto de ocupaciones a las que el individuo puede entregarse con pleno consentimiento, ya sea para descansar, para divertirse, para desarrollar su participación social voluntaria, su información o su formación desinteresada, después de haberse liberado de todas sus obligaciones profesionales, familiares o sociales” (1992: 341). Esto implica entender al tiempo libre como un tiempo de reparación físico y sociocultural, lo que Testa sintetiza al señalar que el ocio es una específica necesidad reproductiva de tipo social (Testa, 1995: 161).

Hay un hecho que debe considerarse y en el que vamos a detenernos con mayor detalle más adelante: la duración de las jornadas de trabajo, su extensión. Esta es una base material de la cual deviene la posibilidad de contar o no con tiempo libre. Se trata, asimismo, de un problema que no afecta solamente a los trabajadores con mayores obligaciones familiares, sino también a su descendencia.

En lo que hace a los gastos en recreación, es contundente un resultado: 49% de la población entrevistada

indica no hacer ningún gasto en esta materia. Esto incluso se puede elevar al 61%, al agregarse a los que no contaron con información para contestar o su respuesta fue ambigua. Vale precisar que los gastos destinados a recreación no pueden considerarse aparte de los gastos generales para la reproducción, y que todo gasto implica una ordenación y jerarquía material. Hasta donde sus posibilidades alcanzan, en los hogares hay una elección racional del gasto, proceso en el cual lo referido al gasto en diversión ocupa un segundo rango⁴, no porque no sea importante para los sujetos sino por la ordenación y jerarquía (de acuerdo a la relación necesidades-posibilidades) a que nos hemos referido. Ahora bien, considerando las respuestas de un pequeño segmento que gasta hasta 3 mil pesos al mes en materia de recreación, el promedio por vivienda era de 345.69 pesos. Su impacto a nivel individual se reduce aún más. Se incluyó a las personas que informaron gastar 2 ó 3 mil pesos, bajo el supuesto de creer lo que se contesta. No obstante, se hicieron las revisiones de los cuestionarios en particular, confrontándolo con los ingresos, y en general los casos se presentaban como consistentes. Empero, quitando a este pequeño segmento, por la desproporción que implica el revisar en su totalidad al conjunto de gastos, el promedio por vivienda de los pobladores que declararon tener gastos en materia de recreación se va a los 312 pesos al mes⁵, lo que nos deja ver

el gasto realmente existente. El que en el 49% de las viviendas se señala expresamente que no hay gasto en esta materia, indica que los ingresos percibidos no son suficientes para encarar las necesidades, aparte de que se pueden presentar como gastos ocultos (se paga la luz, pero cuánto de este gasto corresponde al consumo del televisor o la radio, por ejemplo). Sin embargo, si solamente se considera a los que contestaron destinar parte de los ingresos a actividades culturales y recreativas, el gasto en esta inversión es significativo, al situarse por debajo de una tercera parte de un salario mínimo en la entidad. Una consideración de esta naturaleza fue realizada hace casi 30 años, por González Llaca, cuando precisaba: “En 1972-1973, cuando en la capital mexicana el salario mínimo era de \$ 1,140 al mes, el 10% se gastaba en actividades de tiempo libre. Dato revelador de que este tipo de gastos, en nuestro país, es considerado indispensable y no superfluo” (González Llaca, 1975: 69).

El consumo cultural nos abre un universo de comprensión, y nos indica asimismo lo que hemos denominado segregación cultural. El acceso al cine es elocuente en ese sentido. En la información sobre la gente que ha ido al cine encontramos que en un periodo de 2 años 4 meses la gente fue al cine en familia en dos ocasiones. Por el contrario, la fuerza de la distancia a una expresión cultural moderna se aprecia en un 74.57% que indicó no haber ido nunca al cine en familia⁶.

⁴ Por ejemplo, en la evidencia empírica recabada destaca que el uso del autobús público para salir de paseo se ubica en importancia después del uso del gasto en autobús para ir a trabajar, a las actividades escolares y para hacer compras. A una conclusión similar llega E. Nivón, cuando plantea refiriéndose a una organización social en la ciudad de México: “existe en la localidad mayor interés por la diversión doméstica que por la que requiere movilidad urbana. El habitante de la Uscovi está poco dispuesto a usar la ciudad para necesidades no directamente relacionadas con el trabajo, la educación y el abasto. Contribuye a ello la lejanía y la presión de los bajos salarios” (Nivón, 1993: 153).

⁵ Considerando que el salario mínimo diario en la zona C, al final del 2000, fue de 32.7 pesos, el gasto que se manifestó destinar a recreación ocupó un 31.8% del salario mínimo mensual.

⁶ Por esto mismo, el tránsito del cine al video, como formas de aproximación distintas al denominado séptimo arte, fue vivido parcialmente por esta franja poblacional, lo que expresa en parte la exclusión social. En este mismo sentido, el cine ha sido para muchas franjas poblacionales el espejo donde se vieron reflejados sus sueños, sus fantasías y sus ilusiones; les enseñó formas de comportamiento y los llevó a lugares exóticos. El cine se

En lo que se refiere a los desplazamientos fuera de la entidad, con fines vacacionales, éstos se circunscriben a las entidades más cercanas, con las que puede haber incluso redes familiares que hagan más fácil y menos costosa la salida. Es una pequeña franja de pobladores los que han tomado vacaciones. Hay una explicación, contundente, para este hecho social: en nuestro estudio, de las 2,352 personas con que se contó con información de que trabajaban, 831 señalaron contar con vacaciones pagadas, es decir el 35.33%. De los hombres, el 32.75% cuentan con vacaciones, en tanto que de las mujeres que trabajan, el 41.66% cuenta con esta prestación. De los empleados u obreros, un 49% tiene vacaciones pagadas; sin embargo, de los jornaleros o peones, solamente un 5.4% cuenta con ellas⁷. En el caso de los trabajadores que laboran por su cuenta (independientes, cuentapropistas, etc.), por la naturaleza de las condiciones de trabajo, las vacaciones pagadas no existen.

EL USO DEL TIEMPO LIBRE Y LAS ACTIVIDADES CULTURALES

El tiempo es un mecanismo de ordenación social. Invención humana, puesto que “el individuo no inventa el concepto de tiempo por sí mismo, sino que aprende desde su infancia tanto el concepto de tiempo como la institución social del tiempo que le está unida de manera indisoluble, a ir creciendo en una sociedad a la cual pertenecen ese concepto y esa institución” (Elias, 1989)⁸. Ahora bien, el distinguir entre tiempo de trabajo y tiempo de no trabajo implica darle un peso de importancia al trabajo, como actividad central. La centralidad del trabajo⁹ y del tiempo que se le destina ha generado un discurso cargado de valores acerca del trabajo y de la producción¹⁰. En nuestra entidad, por el peso del cuentapropismo, se ha privilegiado al trabajo por ser una fuente de ingresos, pero esta importancia no tiene el mismo relieve al entender al trabajo como realización personal. En

transformó en el arte propio del siglo XX. Como planteaba D. Bell: “Los adolescentes no sólo gozaban del cine, sino que también era una escuela para ellos. Imitaban a las estrellas de cine, repetían bromas y gestos de las películas, aprendían las sutilezas de la conducta entre los sexos, y de este modo desarrollaban una apariencia de sofisticación” (Bell, 1977: 74). Pero los habitantes de escasos recursos del estado de Aguascalientes no han participado de esta manifestación, sino en muy escasa medida. Ello se debe, de una parte, a la distribución del equipamiento para la recreación y, de la otra, a cuestiones económicas: el costo de una entrada frente a un salario mínimo diario, y lo que implica en gasto si es que se va en familia. No obstante, como indica Rosas Mantecón (1995), no es que no se vean películas, lo que ha disminuido es la práctica social de ir al cine.

⁷ Podríamos señalar que ésta es una situación general, que los obreros o empleados tengan más acceso a vacaciones, mientras que otras franjas de trabajadores acceden a ellas de manera limitada o simplemente no cuentan con vacaciones. J. Dumazedier señala, apoyándose en sus indagaciones, que en Francia, el 65% de los obreros toma vacaciones, frente a un 19% de trabajadores rurales que lo hace (cf. Dumazedier, 1992).

⁸ Con este argumento, de lo que se trata es de distinguir entre tiempo natural y social: “Las actividades crecientemente especializadas y diversificadas de los poblados y las ciudades no podían depender del ciclo natural de día y noche, de orto y ocaso. En cambio, habían de ser más exactamente coordinadas por el tiempo del reloj. Así, el paso intensificado de la urbanización expuso a un número creciente de personal al tiempo mecánico” (cf. Lowe, 1986); en términos semejantes, plantea Elias el problema: “por ejemplo, la bajamar y la pleamar, la frecuencia del pulso propio, el orto y ocaso del sol y la luna podrían ser empleados como instrumentos para que los hombres coordinaran sus actividades entre sí y con los fenómenos extrahumanos...más tarde utilizaron los procesos simbólicos recurrentes en las esferas de los relojes de factura humana” (cf. Elias, 1989)

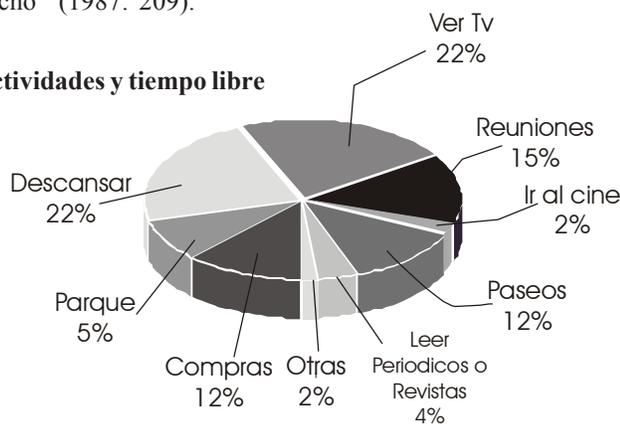
⁹ La importancia del trabajo, que no determinismo, se aprecia en lo planteado por Dumazedier: “La recreación es un tiempo liberado por el trabajo productivo, bajo la acción conjugada del progreso técnico y de las fuerzas sociales, en beneficio de una actividad improductiva del hombre, antes, durante o después de su periodo de producción” (Dumazedier, 1992: 353).

¹⁰ Haciendo anotaciones sobre los vínculos entre economía y cultura, véase a Manríquez D., Miguel, “Economía y cultura: un encuentro inevitable”, *Talleres, creación literaria y plástica*, ICA, Aguascalientes, no. 20, primavera 1996.

el mismo sentido juega el tiempo libre: si se cuenta con éste, es decir fuera de la actividad principal, hay que llenar de contenidos al “tiempo libre” para hacer otras cosas de trabajo, en términos de reproducción de las condiciones sociales.

Por esta complejidad es que se puede afirmar que la percepción del tiempo es subjetiva. No todo el tiempo transcurre de la misma manera ni se percibe igual. Como lo plantean Sivadon y Fernandez-Zoila, el tiempo “no se deja reducir a una concepción única: los tiempos humanos son múltiples, se enriquecen a medida que las culturas se diversifican. La heterogeneidad del tiempo social es un hecho” (1987: 209).

Actividades y tiempo libre



Conforme podemos observar en la gráfica, la población de nuestro estudio dedica su tiempo libre, independientemente de considerar este tiempo como poco, suficiente o excesivo, a dos actividades principalmente, a saber: descansar y ver la televisión, que concentran el 45% de las respuestas¹¹. Por debajo de ellas se manifestaron quienes prefieren asistir a reuniones con amigos y familiares¹² e ir de compras, o de paseo, lo que nos da un 30% de las respuestas. Si lo leemos al revés, lo menos frecuentado es el cine, en 1,258 viviendas, y la débil lectura de periódicos o revistas (como antesala de los libros, lo cual indica su picada aún mayor), en 1,163 viviendas. Por otra parte, al abrirse la pregunta, las respuestas se inclinaron en las actividades coser, tejer y ayudar en el quehacer, lo cual indica la franja real del tiempo libre y la necesidad de volcar la energía en la reproducción de las condiciones de vida¹³. Es importante poner atención en un hecho: el que la televisión se encuentre de manera recurrente en los dormitorios (en un 62%) y en segundo lugar en las salas de la vivienda (28%), nos deja ver el orden de los objetos que se ha dado la sociedad aguascalentense (aunque es pertinente señalar que se trata de un fenómeno general en nuestro país) y la manera en que también se jerarquizan los tiempos para el descanso, la

¹¹ Más allá del descanso, la televisión forma parte de los dispositivos de socialización y amoldamiento. Contribuye pues en la tarea de enseñar modos de comportamiento que resultan convenientes a un grupo social. La educación extraescolar existe, y muchas veces no se le da la importancia que posee. Las formas culturales no surgen únicamente dentro de un grupo social, porque las sociedades modernas viven en intercambios constantes, cada vez más veloces. La televisión representa, entonces, una ventana al mundo que implica nuevos modos de ver y de enfrentarse con las relaciones con los otros. Pero la televisión tiene otras implicaciones. Al traer el mundo a casa, rompe con una división establecida por la modernidad, que se refiere a la separación de los ámbitos de lo público y lo privado. La televisión irrumpe en la domesticidad con el mundo de afuera, no a través del análisis y los comentarios de los miembros de la familia, sino de manera directa. Inserta el mundo público en lo privado, con mucha mayor fuerza de lo que puede hacerlo la radio, puesto que no se tiene que utilizar la imaginación para percibir lo que está ocurriendo en otro lado en el momento en que lo miramos por la pantalla receptora. Deben, entonces, buscarse los espejos donde se están aprendiendo los nuevos lenguajes sociales. La televisión, como hemos visto, influye de manera decisiva en esta nueva comunicación, y no se considera pernicioso su uso, puesto que representa un síntoma de modernidad. Los exiguos salarios de los entrevistados no permiten pensar en una recuperación de público por parte de las salas cinematográficas. Tampoco impulsan a salir a conocer otros lugares. La respuesta deberá incluir una oferta más variada de lo que se puede observar en las pantallas domésticas, pero también una cercanía de alternativas para la recreación de estos sectores de la población.

¹² La importancia de la familia es de primer orden en Aguascalientes. Esto se ha podido comprobar en diferentes trabajos de campo en la entidad (cf. Espinosa, 1998). Asimismo, en la misma lógica, un informante calificado de una empresa mediana ubicada en Ciudad Industrial, en la ciudad de Aguascalientes, apuntaba sobre “nuestro nuevo sistema de calidad que llevamos, el QS9000, es muy importante porque inclusive éste se aplica no nada más aquí sino fuera de aquí, en la casa, con tu familia, con todos, se aplica muy bien y parece que da resultados” (cf. Espinosa, 2000).

¹³ Este aprovechamiento del tiempo “libre” como prolongación de las actividades para la reproducción ya lo habíamos encontrado, en el mismo

diversión y el desarrollo personal. La ubicación del televisor en los dormitorios expresa que se trata de un artefacto que tiene una función principal: proporcionar descanso y diversión; manifiesta a su vez el proceso de transición para dar un acomodo diferente al televisor, como antes lo vivieron las inmensas consolas: de la sala del inmueble, como un objeto que expresaba diversión y estatuto social, a los dormitorios, por su miniaturización y los cambios de percepción en cuanto al estatuto social y la distinción. Cuando se ubica en la sala, se puede comprender como una acción que tiene como finalidad el propiciar la congregación familiar, más allá de los resultados distintos que esta acción puede producir, pues puede congregar a la familia al mismo tiempo que la atomiza. En una reflexión más amplia, nos deja ver una sociedad que está más preocupada por el descanso y la diversión que por el desarrollo personal, lo cual se constituye en un desafío para el quehacer gubernamental, en cuanto a generar los apoyos a prácticas sociales que ensanchen lo ciudadano y la participación social, lo que necesariamente pasa por revisar el tiempo dedicado al trabajo.

Lo arriba enunciado tiene distintas aristas: a) las personas, incluso las que declaran tener mucho tiempo libre, en realidad necesitan tiempos de descanso más prolongados, debido a los ritmos de trabajo, a la insatisfacción con la

actividad y a condiciones de trabajo en las que prima la rutinización¹⁴; b) al ser la televisión un modo pasivo de ocupar el tiempo, en que el sujeto es solamente un receptor de información, no le implica un esfuerzo extra¹⁵ para trasladarse o para comprender el mensaje que está recibiendo (mensaje claramente codificable); c) existen carencias tanto en las ofertas de otro tipo de ocupaciones para el tiempo libre, y una escasa información de las opciones existentes; d) destaca la débil frontera entre el tiempo de trabajo y el tiempo libre.

TIEMPO LIBRE Y ACTIVIDADES EN FAMILIA

La conformación del tiempo libre ha implicado, por su parte, la precisa sincronización del tiempo de trabajo (Thompson, 1979). Con la noción de tiempo «libre», la convencionalmente aceptada, se ha puesto el énfasis en el tiempo de recuperación y disfrute. Su apropiación supone mecanismos que atienden a un espacio dilatado. En cualesquiera de los sentidos (recuperación y/o disfrute), las demandas por la disminución de la jornada de trabajo han avanzado a la par de la maquinización y su impacto en el acortamiento de la jornada de trabajo. Lo mismo sucede en lo referido a la necesidad biológica de la fuerza de trabajo en recuperarse. No ocurre

sentido, en una reflexión sobre las condiciones de los pobladores rurales del Municipio de Aguascalientes (cf. Espinosa, 1998). Sin embargo, más allá de la prolongación de las actividades de trabajo, es pertinente mirar este problema desde otro ángulo, tal como lo sugiere A. Varagnac: "Se evitarían muchos contrasentidos sobre la noción de recreación si se quisiera reconocer en ella, no el paso a actividades extrañas, sino el regreso a actividades anteriores a nuestras formas modernas de trabajo" (en Dumazedier, 1992: 355).

¹⁴ No está fuera de lugar señalar lo planteado por Ortiz Quesada, cuando apunta: "Una sociedad sana es la que desarrolla las capacidades del hombre; una sociedad insana, la que menosprecia la vida humana" (1991: 67).

¹⁵ Este problema fue planteado hace más de 25 años por González Llaca. Por un lado, confirmando evidencia empírica producida en otros países, el agotamiento físico que produce el amoldamiento al trabajo reglamentado por el tiempo industrial, toma su lugar en la necesidad de contar con tiempo para la recuperación física, como un aspecto prioritario; por otro lado, la ruptura de la monotonía puede tomar distintas vertientes, por ejemplo la pasiva, que se ejemplifica con el disfrute de mirar actividades deportivas, una segunda es aquella en la que, apoyándose en los medios de difusión, se ejercita la imaginación (cf. González Llaca, 1975).

así en la caracterización del tiempo que se destina a la diversión y al desarrollo personal¹⁶.

Es pertinente señalar que uno de los derechos humanos es el disfrute del tiempo libre. Normalmente, ese es el tiempo propicio para realizar actividades deportivas, sociales y culturales. Sin embargo, el tiempo libre realmente existente, por la forma en que nos aproximamos a él, nos deja ver la imbricación con el tiempo que se destina a efectuar trabajos, a las labores domésticas o al cuidado de la salud y al que se emplea para tomar cursos escolarizados.

De acuerdo a la información recabada, la mayoría de las personas, exceptuando las que habitan en Tepezalá, consideran que gozan de suficiente tiempo libre. Ya veíamos que este tiempo es relativo a las actividades que se realicen. Por otra parte, dadas las dificultades para precisar si es suficiente o no el tiempo, un argumento consistente para revisar este problema fue el que se planteó sobre las jornadas extensas de trabajo en la entidad. Agreguemos ahora un segundo problema. Según nuestro trabajo de observación sobre el terreno, en el 15% de las viviendas se detectaron espacios al interior de éstas destinados a la realización de actividades de trabajo. Microespacios laborales que expresan, en su materialización, estrategias de adecuación de los espacios para encarar las necesidades. La vivienda deja de ser el lugar de protección y calor o sombra para recorrer las

fronteras del trabajo al hogar, constituyéndose éste en un espacio multifuncional. Es decir, que al trabajo no remunerado que se realiza en la vivienda como parte de las actividades cotidianas, debe agregarse el que se realiza por ingresos dentro del hogar. Estar en casa, a partir de lo enunciado, no garantiza contar con suficiente tiempo libre.

Entre las personas que perciben como poco el tiempo libre del que disponen se realizan, sin embargo, entre tres y cuatro actividades diferentes durante este tiempo. Las combinaciones preferidas son, como veíamos al principio, descansar y ver la televisión, o ver la televisión y participar en reuniones con amigos y familiares. No se aprecia de manera suficiente, pero está presente, el vínculo de pobladores a actividades culturales que por estar atadas a la tradición no son en muchas ocasiones concebidas como actividades culturales por los propios protagonistas, como es el caso de la autogestión cultural comunitaria a que nos referimos páginas atrás.

En lo que hace al descanso, no es propiamente una actividad, sino el cese de las actividades. Algunos entrevistados, refiriéndose al uso del tiempo libre de sus hijos, lo expresan con mayor claridad: dormir. Dormir, o descansar, significa recuperar las fuerzas, dejar el cuerpo inactivo de manera que pueda regenerar su fuerza, que “rinda” para la siguiente jornada. El cansancio, el agotamiento,

¹⁶ Crítico de la noción de tiempo libre, Lefebvre plantea: “Los lugares de esparcimiento, así como también las nuevas urbes, están disociados de la producción hasta que los espacios de esparcimiento aparezcan desligados del trabajo y libres, cuando, de hecho, están vinculados a los sectores del trabajo dentro del consumo organizado, dentro del consumo estipulado. Esos espacios separados de la producción tienen como función definida estratégicamente o de facto la recuperación. “Esos lugares a los que todo el mundo se esfuerza en proporcionar un aspecto festivo y de libertad, que se adornan con signos que no tienen a la producción y al trabajo como símbolos significativos, esos lugares, precisamente, están estrechamente relacionados en el trabajo productivo. Se trata de un ejemplo típico del espacio a la vez dislocado y unificado. Son precisamente lugares donde se reproducen las relaciones de producción, lo que no excluye sino incluye la reproducción pura y simple de la fuerza de trabajo. Todo esto se puede leer en esos espacios, aun cuando con dificultad, pues el texto y el contexto están emborronados (como un borrador). Lo que se lee con dificultad se puede concebir claramente si se parte del concepto del espacio, por una parte desarticulado y desunido, y, por otra, organizado y unido nuevamente por el poder” (Lefebvre, 1976: 35-36).

devienen en torpeza física, en falta de coordinación fina, entre otros.

En cuanto a la participación en reuniones con familiares y amigos, su práctica expresa la necesidad de regenerar el árbol de las relaciones del grupo: la unión tribal modernizada. La reunión implica una preparación, que se traduce en un trabajo extra para tener derecho a un derroche de tiempo: se coopera con los gastos, se invierte en preparar lo que se comparta en la mesa. Es el permiso que el grupo se otorga a sí mismo para realizar intercambios fuera de lo cotidiano¹⁷.

Respecto a la televisión, es pertinente señalar que su uso se ha estigmatizado por parte de muchos estudiosos de los fenómenos culturales. En una visión extrema, se le contraponen a una cultura libresca, que probablemente nunca existió como tal. Convengamos aquí que se trata posiblemente del ejemplo más acabado de la tendencia mundial de subordinar el tiempo libre al espectáculo, que

no implica la participación activa del espectador. Las vidas “vividitas” en la televisión subliman los deseos y sueños de los espectadores, a la vez que realizan un aprendizaje de formas de comportamiento socialmente aceptables más allá de su grupo. Si analizamos el resto de las actividades, nos encontramos cerca de un callejón sin salida: es dominante en la concepción de las personas a que se refiere nuestro estudio, el que las actividades que se realizan estén articuladas a una noción de utilidad. Sin profundizar en ello, la gran mayoría tiene connotaciones de utilidad ulteriores a su realización¹⁸. Tenemos, sin embargo, en el ensamble de casos, de nuevo una concepción del tiempo libre dirigida de manera abierta por el tiempo de trabajo, como un hecho que presiona al tiempo de recreación.

Veamos en el siguiente cuadro el conjunto de actividades que se realizan en familia y su relación con la forma en que se percibe al tiempo:

¹⁷ Sobre la importancia de los amigos y de la familia, en una indagación sobre la población rural del municipio de Aguascalientes, la familia se presenta en un relieve de importancia y de frecuencia en el uso del tiempo libre de cuatro a uno en relación con los amigos (Espinosa, 1998: 177).

¹⁸ A partir del argumento de que para las sociedades hay tiempos utilitarios (fundamentalmente económicos e institucionales) y tiempos no utilitarios (el tiempo de la fiesta y de los mitos), Sivadon y Fernández-Zoila plantean una idea que está presente en nuestra sociedad: “El tiempo no empleado o mal empleado tal vez no es un tiempo perdido pero a menudo es un tiempo flojo, blando, abierto a todas las escorias y las desviaciones que acaban por situarse fuera de tiempo... mientras que el tiempo de trabajo se ha endurecido en su densidad con aumento de la productividad (cantidad de productos por unidad de tiempo), el tiempo de no trabajo no ha ganado en intensidad paralelamente, como se hubiera podido esperar, para aumentar también cuantitativamente y sobre todo cualitativamente las actividades de este tiempo en forma de actividades lúdicas, culturales y diversiones de toda clase” (1987: 224). En este orden de ideas, el argumento de R. Darhendorf nos ilustra de manera elocuente: “La educación se orientaba como preparación para el mundo del trabajo, el tiempo libre como reposo para afrontar el nuevo trabajo, la pensión como compensación por una vida de trabajo. Además el trabajo no sólo se consideraba necesario para ganarse la vida, sino como un valor en sí mismo. Existía el orgullo por el propio trabajo y por los logros laborales. La pereza era severamente reprochada. Podemos decir que la figura del hombre trabajador representaba el ideal de esta sociedad” (en Zurla, 1989-1990: 115). En su recorrido, el trabajo ha sido ubicado de distinta manera, aunque hay una bisagra en la cual se articulan las distintas posiciones sobre el trabajo: el trabajo como castigo/condena, así como pena/sufrimiento, aunque se cuele el factor necesidad (enraizado en parte en el término “seguridad”) y el de participación, en la dimensión de obra providencia, todas ellas de alguna manera herencia del cristianismo y sus motivaciones (Elhul, 1982).

Actividades que realiza con su familia por percepción del tiempo libre				
Total	Actividad	Poco tiempo libre	Suficiente tiempo libre	Mucho tiempo libre
615	Compras	226	354	35
435	Parque	151	258	26
1142	Descansar	400	667	75
1117	Ver Tv	410	631	76
747	Reuniones	273	432	42
103	Ir al cine	32	63	8
612	Paseos	184	392	36
197	Leer periódicos o revistas	62	122	13
69	Otras	35	31	3
5037	Total	1773	2950	314

73

En los tres casos, más allá de la subjetividad sobre la suficiencia del tiempo, hay una inclinación por el descanso y situaciones que impliquen un menor gasto de energía. Pero esta forma de acción, que privilegia paradójicamente la inacción, puede explicarse a partir de las propias condiciones del tiempo destinado al trabajo y de las condiciones laborales existentes. En nuestra información, el promedio estatal de la duración de las jornadas de trabajo es de un poco más de 48 horas laboradas por semana, es decir jornadas de trabajo diarias de 8 horas durante seis días de la semana. Esta concentración del tiempo de trabajo, más lo revisado y expuesto en torno a las condiciones laborales en el capítulo dedicado a la cuestión del empleo, así como a las obligaciones

implícitas, en diferentes dimensiones, que los procesos de trabajo demandan, abren un horizonte de comprensión: hay poco tiempo libre y éste se vuelca, dada la importancia del tiempo de trabajo, en procesos de descanso, de tomar distancia de aquello que demande más derrama de energía. Por cierto, vale anotar que en el municipio de Aguascalientes se encuentra, según los resultados del cuestionario, el menor número de horas dedicadas al trabajo con alrededor de 3 horas 15 minutos menos del promedio estatal laborado por semana.

Esta situación del tiempo insuficiente afecta al conjunto social, a las distintas generaciones que conforman la sociedad, no solamente a la población adulta y formalmente

74

responsable de la asignación social de proveer los bienes para la familia¹⁹; en el caso de los menores de edad, por sus vínculos y dependencia de sus padres, o bien porque aún habiéndose incorporado a procesos de trabajo a edad temprana, también viven la historia de las jornadas largas de trabajo y los ingresos reducidos casi al mínimo necesario para la reproducción biológica. En este proceso, la necesidad se impone sobre los deseos y las expectativas, pues las personas con menores recursos económicos deben dedicar más tiempo a buscar una manera de obtener ingresos suficientes para la manutención familiar, lo que limita toda la vigilia a este objetivo, empobreciendo mucho más que la simple carencia económica, estrechando miras y convirtiendo la vida entera en un sacrificio.

Pongamos atención ahora en algunos matices que nos ilustran sobre la relación tiempo libre-actividad. En ese sentido, los que declararon contar con poco tiempo hacen un poco más de vida social en reuniones con amigos y familiares, en una mínima escala. Sin embargo, la atención en actividades como leer periódicos o revistas, así como de ir al cine, se presentan ligeramente por debajo de las personas que indicaron contar con suficiente tiempo o con mucho tiempo. Es muy difícil afirmar que hay una mayor afinidad por la familia en los segmentos que cuentan con menos tiempo. Lo que sí es claro, es que es más barato en general, por ejemplo, hacer una comida con otros miembros de la familia o con amigos, que acudir al cine en familia. Veamos en el siguiente cuadro la distribución de las actividades en correspondencia con la disposición de poco tiempo:

Actividades preferidas por quienes declaran tener poco tiempo libre %

Dedican su tiempo libre a	% de personas
Ver Tv	23.1
Descansar	22.6
Reuniones	15.4
Compras	12.7
Paseos	10.4
Parque	8.5
Leer periódicos o revistas	3.5
Ir al cine	1.8
Otras	2.0
Total	100.0

Pongamos atención ahora, con todo el cuidado que la información demanda, en las personas que indicaron contar con un poco más de tiempo:

Actividades preferidas por quienes declaran tener suficiente tiempo libre %

Dedican su tiempo libre a	% de personas
Leer periódicos o revistas	4.1
Parque	8.7
Paseos	13.2
Reuniones	14.6
Ir al cine	2.1
Descansar	22.6
Compras	12
Ver T.V.	21.3
Otras	1.0
Total	100.0

Como se había apuntado, en las personas a que se refiere el cuadro se privilegia más al descanso y menos a la televisión, apenas se trata de un pálido matiz. Sin embargo, si paralelamente hay una mayor frecuencia de asistencia al cine y, asimismo, una mayor inclinación por la lectura, en una sociedad que sabe leer pero que no ejercita este saber de manera sistemática, se puede afirmar que una condición para el ensanchamiento de la recreación, sobre todo de aquella ligada al desarrollo personal, es contar con más tiempo libre.

Actividad preferida por declarante de mucho tiempo libre %

Dedican su tiempo libre a	% de personas
Descansar	23.9
Ir al cine	2.5
Paseos	11.5
Ver T.V.	24.2
Compras	11.1
Parque	8.3
Reuniones	13.4
Leer periódicos o revistas	4.1
Otras	24.2
Total	100.0

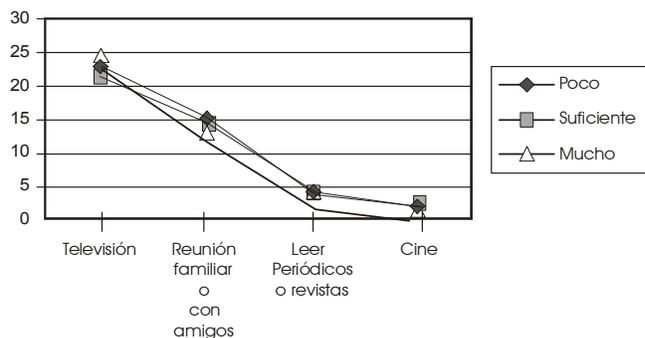
Pongamos ahora atención en solamente cuatro actividades, para apreciar las diferencias, más bien matices (pero siempre importantes), entre las personas que ubican como poco, suficiente o mucho al tiempo libre de que disponen:

Diversión y desarrollo personal de acuerdo a la disposición de tiempo

Tiempo	Poco	Suficiente	Mucho
Televisión	23.1	21.3	24.2
Reunión familiar o con amigos	15.4	14.6	13.4
Leer periódicos o revistas	3.5	4.1	4.1
Cine	1.8	2.1	2.5

Su expresión gráfica nos ilustra sobre los usos jerárquicos del tiempo y la tendencia a la caída en las actividades que pueden implicar desembolsos y más gastos de energía: el descanso y la diversión; en uno de los polos el énfasis está puesto en la reproducción, mientras que en el otro polo se encuentra el espacio del desarrollo personal: el bajo relieve de la creación:

Disposición de Tiempo %



Los medios electrónicos se expresan de manera dominante en el consumo cultural doméstico. La televisión se encuentra en la punta del fenómeno. Observando el mapa estatal respecto a la presencia de los artefactos electrónicos en la entidad, la televisión tiene una presencia mayor (en 90.9% de las viviendas) que la radio (80.4% de presencia). Asociada a la importancia del televisor, y a las distancias y la inversión de tiempo y costos, destaca la presencia de videocaseteras en los distintos municipios de la entidad (en el conjunto municipal asciende al 32.6%). En los municipios con mayor presencia de videocaseteras en las viviendas, los porcentajes van del 26% al 35%. Sin embargo, es en dos municipios donde se aprecia de manera contraria el peso de las videocaseteras: en Pabellón de Arteaga, con un 16.6%, mientras que en San José de Gracia está presente en el 8.33% de las viviendas. Siguiendo en esta lógica, los municipios donde menos fotos se toman (porque sus pobladores no cuentan con cámara fotográfica) son los de Cosío y San José de Gracia, mientras que los municipios de Aguascalientes y Tepezalá es donde más se concentra, proporcionalmente, este aparato. Asimismo, los aparatos telefónicos dentro de las viviendas se concentran en la ciudad de Aguascalientes, en un 33.3%. Los municipios de Asientos, Cosío y San José se encuentran, en tanto, por debajo de los números de la ciudad de Aguascalientes y del promedio estatal. Así, el escenario nos indica que la televisión es hegemónica dentro de los medios, siguiéndole la radio. Una extensión de la televisión se concreta en la videocasetera, lo que deja ver que no se va al cine con frecuencia, pero no por ello se deja de ver películas. En las zonas urbanas más consolidadas se concentran por su existencia material las posibilidades de un mayor consumo cultural socialmente aceptado. Por

ejemplo, para el caso del Municipio de Aguascalientes, la Cámara de Comercio de Aguascalientes (CANACO) informaba de la presencia de 43 cantinas y bares, de 7 billares, de 15 establecimientos para la renta de videocasetes y de 30 plazas para jugar con las famosas “maquinitas”. De hecho en la observación en materia de vivienda y educación ocupó un lugar importante la presencia de maquinitas en el conjunto de la entidad. Según nuestra observación, los establecimientos para jugar con las maquinitas se encontraban ligeramente por debajo en número de los expendios de vinos y licores y con mayor diseminación (por su flexibilidad y escala, pero también por el relieve que han adquirido en los últimos años) que los billares, los parques y los centros deportivos. La información sobre la situación estatal es consistente. En lo que se refiere a la información pormenorizada de los municipios, aquí se debe leer la información con cautela. Sin embargo, son muy sugerentes las diferencias como para dejarlas pasar sin reparar en ellas.

CONSIDERACIONES FINALES

El tiempo libre en nuestra sociedad está subordinado al tiempo de trabajo. El trabajo, así, se presenta como un valor dominante frente al tiempo libre en las tres dimensiones en que lo hemos abordado. Sin embargo, así como el trabajo y los ingresos deben pensarse no solamente en relación con lo económico sino también con lo social, el tiempo libre asimismo puede ser una fuente de recuperación física, de sublimación y autoestima. Comprenderlo desde este ángulo, e intervenir para su fortalecimiento, tendría como efectos la reconstitución cotidiana de las fuerzas y aptitudes, lo cual aseguraría mejores condiciones en la descendencia, así como

una relación respecto del consumo más satisfactoria.

La pertinencia de pensar en el tiempo extralaboral tiene como objeto meterlo en la discusión pública, así como reconocer sus efectos positivos en cuanto a lo que se conceptualiza como compensaciones, y los límites que las jornadas largas y extenuantes provocan en franjas sociales preocupadas cotidianamente por proveerse de los medios para su reproducción, descuidando u olvidando aspectos ligados al desarrollo personal, al ensanchamiento de capacidades y a la posibilidad de ejercer la dimensión del tiempo libre. Es decir, ese conjunto de compensaciones que, retomando un conjunto de discusiones sobre el tiempo libre no necesariamente coincidentes, enfatizan: la importancia de la satisfacción y prestigio que se puede tener, en particular en las personas en las que el trabajo no fomenta el orgullo por la actividad; la necesaria distracción para encarar la vida diaria; la condición material de tener tiempo para ejercicios internos, para el mirarse hacia adentro; el fomento de la sociabilidad; el tiempo para la formación.

Así como en el proceso de trabajo es imposible separar al tiempo de trabajo que se traduce en reproducción, del tiempo que se concreta en riqueza, de la misma manera en el tiempo de no trabajo lo que tiene relación con el descanso, la diversión y el desarrollo se presenta como una tríada que en ocasiones es muy difícil de separar por sus fuertes vínculos. El problema es saber cuánto descanso requiere la fatiga producto del trabajo; cuánta diversión extralaboral hace más soportable la monotonía laboral; cuánto tiempo de energía creadora debe destinarse al desarrollo personal, para poder hablar con autoridad de que se trata de verdad de un desarrollo personal. Lo que sí se puede afirmar es que la evidencia de la demanda de descanso es el factor de más importancia en

el tiempo extralaboral en nuestro estudio.

Frente a los grandes problemas de desocupación, de desafección del trabajo, de salud y educación precarias, pareciera que reflexionar sobre el tiempo libre es una frivolidad. Sin embargo, como indica Munné, “mientras estemos enfrentados con problemas como el hambre y el analfabetismo, la pobreza y la violencia (...) cualquier referencia a una pretendida civilización del ocio es un sarcasmo. No lo es, en cambio, a una sociedad del tiempo libre” (Munné, 1985: 174). Asimismo, con ello intentamos apartarnos del “prejuicio veterinario de que lo que los pobres más necesitan es comida”, como plantean Mary Douglas y Baron Isherwood (García Canclini, 1993: 18).

Pero hay un aspecto muy sugerente en el que debemos reparar, y es la lógica bajo la que se rigen estos habitantes, a partir de su concepción del tiempo libre: los habitantes con menor capacidad de ingresos en nuestra entidad no conciben este tiempo como el que no es económicamente remunerado a cambio de un trabajo, sino como el tiempo que sobra después de hacer actividades útiles para la reproducción familiar y social, ya sea remunerado o se trate de mejoras en el hogar. En este sentido, las actividades recreativas se conciben como “perder el tiempo”, aunque sean necesarias. No se trata tampoco de un fenómeno privativo de los grupos sociales que estudiamos, dada la convención social dominante de castigar la pereza y de resaltar la figura del hombre trabajador como un ideal, recordando el argumento en este sentido de Darhendorf. Entonces, estamos hablando de un imaginario difícil de romper.

La condición periférica física y subjetiva está asociada al relieve del consumo cultural doméstico: no hay que trasladarse para divertirse, lo cual tiene un impacto

todavía difícil de medir en lo que significa socialización, identidad comunitaria y construcción de acción y sentido social. En esta dimensión doméstica destacan: 1) los adultos y la población de la tercera edad platican más; 2) en el caso de los adolescentes, los jóvenes y los adultos, la principal actividad que se apreció dentro de las viviendas fue que estas distintas generaciones realizaban alguna actividad de orden doméstico. Pero donde destaca el relieve, y corresponde a la distribución de roles dominantes dentro de los hogares, es en la población adulta donde de un conjunto de actividades, un 37.35% de esta población se dedicaba al trabajo doméstico. En Rincón de Romos es donde más apreciamos este peso del trabajo doméstico (en 69.2%), mientras que en Pabellón de Arteaga fue en la plaza donde menos pudimos apreciarlo (19.2%); 3) la radio comienza a ser importante en la adolescencia. En la población infantil lo dominante es el juego y posteriormente la televisión; 4) en nuestro estudio, proporcionalmente los que más ven la televisión son los niños y los ancianos, generaciones que a pesar de las distancias temporales se encuentran en la recámaras y en las salas de los hogares aguascalentenses para compartir la señal.

Retomando una línea argumental de Cirese (1987), y dadas las condiciones de concentración de la oferta cultural en el municipio de Aguascalientes, podemos sostener que: 1) existen “dificultades materiales de las comunicaciones”. En este sentido, Safa apunta que “en las zonas con menor equipamiento cultural las personas ven más la televisión; y que en las zonas donde existe una mayor diversificación de

la oferta cultural el televisor es sólo una alternativa más, aunque importante, para pasar el tiempo libre” (Safa, 1993: 115-116); 2) como un hecho objetivo, más allá de las ideas que se tengan sobre el problema, se aprecia una segregación cultural, en la cual los grupos poblacionales periféricos por su condición de ubicación física o por su subjetividad (y ambas articuladas), no tienen un acceso a la oferta cultural, por problemas de desplazamiento, tiempo, costos y disposiciones culturales. Frente a la necesidad moderna de construir condiciones sociales para el fortalecimiento del desarrollo personal, que pasa por el ensanchamiento de lo ciudadano y la participación social, se ha erigido la construcción social del consumidor doméstico. Por ello es pertinente reparar en la calidad del tiempo libre y en su posibilidad de realización como un factor de integración social²⁰; 3) la fuerza de la religiosidad popular, la importancia de las fiestas tradicionales y el relieve de la familia y la escuela son los filtros culturales por los que atraviesa y se confronta la imagen de civilización y modernidad que se plantea en los medios electrónicos.

La distinción del consumo cultural pasa, en un nivel, por los artefactos con los que se cuenta. En un segundo nivel, por los usos de las zonas urbanas con fines de consumo cultural. Frente a la fatiga, el aburrimiento y el automatismo, el descanso y la diversión se han privilegiado por sobre el desarrollo personal. Empero, la falta de dinero, de tiempo y de medios no han hecho de la recreación una realidad social general en Aguascalientes.

²⁰ No se trata de un asunto menor. Por ejemplo, respecto a la fractura en las relaciones vecinales y su impacto en el tiempo libre, la investigadora norteamericana S. Keller también plantea: “Intereses y deseos más diferenciados, así como ritmos de trabajo diferenciados dan como resultado una menor inclinación hacia las relaciones de vecindad indiscriminadas. Esto da también como resultado una cantidad menor de tiempo libre como para el ocio” (1975: 81). Sin embargo, en nuestro trabajo de observación encontramos aspectos que se distancian de los hallazgos de Keller. Por ejemplo, a diferencia de los resultados a los que llega de que en el vecindario norteamericano vale más tener buenas vallas que buenos vecinos, en el caso de Aguascalientes las relaciones vecinales fueron calificadas por los actores urbanos en su mayoría de cordiales, de amistad y solidarias (en conjunto 77%, teniendo un mayor relieve la amistad), frente a posturas agresivas, de indiferencia e individualistas.

BIBLIOGRAFÍA

- Attali, Jacques (1985), *Historias del tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Bell, Daniel (1977), *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Alianza Editorial Mexicana, México.
- Cirese, Alberto (1987), “Cultura hegemónica y culturas subalternas”, en Gilberto Jiménez, *La teoría y el análisis de la cultura*, SEP/UdeG/COMECSO, Guadalajara.
- Dumazedier, Joffre (1992), “Trabajo y recreación”, en Friedmann, Georges y Pierre Naville, *Tratado de sociología del trabajo* (T.II), Fondo de Cultura Económica, México.
- Elias, Norbert (1989), *Sobre el tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Elhul, Jacques (1982), “Variations historiques des motivations au travail”, en Société française du psychologie, *Quelles motivations au travail*, Entreprise moderne d’édition, París.
- Espinosa, Alejandro (1998), *Estudio socioeconómico del área rural del Municipio de Aguascalientes*, Centro de Estudios Sociales del Municipio de Aguascalientes, Presidencia Municipal de Aguascalientes.
- Espinosa, Alejandro (2000), “Escuela, amigos y familia en tres fábricas mexicanas. Notas sobre la identidad y los traslados culturales”, *Congreso de Egresados de la UAM*. Mayo. En prensa.
- Ferraroti, Franco (1990), “Preliminary Remarks on the Policentric Society and the Fate of the Unions”, mimeo. *Congreso Mundial de Sociología*, Madrid.
- García Canclini, Néstor (coord.), (1993) “El consumo cultural y su estudio en México: una propuesta teórica”, *El consumo cultural en México*, CONACULTA, México.
- García Canclini, Néstor y Mabel Piccini (1993), “Culturas de la ciudad de México: símbolos colectivos y usos del espacio urbano”, *El consumo cultural en México*, CONACULTA, México.
- Gasparini, Giovanni (1998), “Temps et travail en Occident”, en Jean-Francois Chanlat, (ed), *L’individu dans l’organisation. Les dimensions oubliées*, Les Presses de l’Université de Laval/Éditions Eska, Montreal.
- González Llaca, Edmundo (1975), *Alternativas del ocio*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Keller, Suzanne (1975), *El vecindario urbano. Una perspectiva sociológica*, Siglo XXI, México.
- Lefebvre, Henri, *Espacio y política. El derecho a la ciudad II*, Ediciones Península, Historia, Ciencia y Sociedad, No. 128, Barcelona, 1976.

- Lipietz, Alain (1997), *Elegir la audacia. Una alternativa para el siglo XXI*, Trotta, Madrid.
- Lowe, Donald M. (1986), *Historia de la percepción burguesa*, Fondo de Cultura Económica, Breviarios no. 430, México.
- Méda, Dominique (1995), *Le travail, une valeur en voie de disparition*, Alto Aubier, París.
- Munné, Frederic (1985), *Psicosociología del tiempo libre. Un enfoque crítico*, Trillas, México.
- Nivón, Eduardo (1993), “El consumo cultural y los movimientos sociales”, en Néstor García Canclini (coord.), *El consumo cultural en México*, CONACULTA, México.
- Offe, Claus (1992), *La sociedad del trabajo. Problemas estructurales y perspectivas de futuro*, Alianza Universidad, España.
- Ortiz Quesada, Federico (1991), *La medicina está enferma*, LIMUSA-INCO, México.
- Puig Rovira, Josep María y Jaime Trilla (1996), *La pedagogía del ocio*, Laertes/Psicopedagogía, Barcelona.
- Rosas Mantecón, Ana (1995), “Una mirada antropológica al público de cine”, *El Cotidiano*, no. 68, UAM, marzo-abril.
- Safa, Patricia (1993), “Espacio urbano, sectores sociales y consumo cultural en Coyoacán”, en Néstor García Canclini (coord.), *El consumo cultural en México*, CONACULTA, México.
- Sartre, Jean-Paul (1995), *Crítica de la razón dialéctica*, Tomo I, Editorial Losada, Buenos Aires.
- Sivadon, Paul y Adolfo Fernandez-Zoila (1987), *Tiempo de trabajar. Tiempo de vivir. Psicopatología de sus ritmos*, Herder, Barcelona.
- Testa, Mario (1995), *Pensamiento estratégico y lógica de programación (el caso de salud)*, Lugar Editorial, Argentina.
- Thompson, Edward P., *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, Editorial Crítica, España, 1979.
- Zurla, Paolo, “Calidad y cultura del trabajo en los años ochenta”, *Sociología del Trabajo*, no. 8, España, invierno 1989-1990.